

UMBRALES

Vivo en los umbrales,
donde la luz ilumina la sombra
y la sombra se empapa de luz.

Donde los colores cambian
con el decurso del día,
donde quienes viven
a los lados del espejo
se ignoran / se añoran,
se cubren / se descubren.

Donde el espejo es pasaje,
donde el reflejo es paisaje.

Vivo a la intemperie,
oculto en las sucias madrigueras
de la madrugada.

A ESE NIÑO QUE JUEGA EN LA ORILLA

No lo sabes pero un día,
—será dentro de unos años,
no tengas prisa alguna—,
recordarás las voces,
ciertas voces / cierta luz
lumbre / deslumbre
sobre las cosas.

Haz caso a tu madre:
recoge ese cubo,
los moldecitos de estrella,
límpiame las rodillas.
llora como si no hubiera un mañana
(en realidad nunca lo habrá),
llora todo eso que llora un niño.

Al llegar a casa
deshazte de la arena.
Caerá de a poco,
se insinuará en cada cosa
con minucioso rencor.
El día que perdí
el cubo y las estrellas
también perdí nuestro mar.

DESPERTADOR

En esta playa de invierno,
donde todo parece haber sucedido
hace millones de años,
pero no hoy,
no ahora,
el mar ni siquiera
se digna mirarnos.

Insomne, refunfuña
bajo su edredón de olas,
maldice el inminente amanecer.

—Déjame dormir
cien mil años más—, me pide.

VEN

Ven,
hagamos trampa.
Saca las cartas marcadas,
los dados / dedos trucados.

Ven,
tendremos carnets falsos,
dormiremos en moteles
sobre infames colchones,
con pelucas ridículas.

Huiremos de las cámaras,
del sheriff borrachín
y su ayudante corrupto,
en persecuciones absurdas
de telefilms deplorables
de serie B o D.

Ven,
seamos cómplices,
reventemos de una vez
la caja fuerte de la vida
bajo esta luz de octubre.

PATIOS

Hay ciertos patios
donde la piedra es apenas
otra forma del silencio.

Hay ciertos patios
donde la luna se mira
en los charcos pasar.

Hay ciertos patios
que envejecen como el niño
que allí jugaba un día.

Hay ciertos patios donde crece
como una hiedra
la soledad.

ESCAMAS

Alguien ha roto con una piedra
la última farola del muelle.

Hay cristales de luz sobre el asfalto.

Hay peces lobo aullando a la luna.

El mar brilla
como un papel de plata
envolviendo la noche.

Una sola nube, aún dormida,
estira su edredón / se da la vuelta.

El silencio se arranca
una a una las escamas.

Un semáforo parpadea,
incrédulo ante el amanecer.

REGRESO

Regresaré a las calles,
las de aceras pequeñas
y esperanzas enormes.

Regresaré al patio,
al familiar olivo.

Regresaré al paisaje,
al gozne del horizonte,
la espina dorsal del amanecer.

Regresaré a la noche,
a la luz insomne,
a esos perros callejeros
que nos miran
como a veces nos mira la vida.

COMO UN TIGRE EN LA NIEVE

A veces la vida te despedaza
con la ciega crueldad
de una fiera hambrienta.

Luego,
saciada y jadeante,
deja caer su mole hasta dormirse,
como un tigre sobre la nieve.

Y aun agonizante
y con el corazón a jirones,
uno ha de rendirse sin condiciones
ante la belleza deslumbrante
de su alma felina.

A TODOS NOS HA SUCEDIDO

Hay un lugar en casa,
un hueco entre mueble y pared,
una ranura,
una grieta,
un escondrijo,
donde acaban esos objetos
que ya no volverás a encontrar.

Solo saldrán en una mudanza,
apenas por un tiempo,
hasta regresar dóciles
tal vez ya para siempre
a otro hueco,
otra grieta,
otra ranura,
otro escondrijo,
en el nuevo hogar.

PLEGARIA

Como el rocío, Afrodita,
como el rocío el deseo en sus dedos
cada intacto amanecer.

Como la cóncava noche, Afrodita,
como la cóncava noche su mirada
oscureciendo mi cuerpo.

Como el gorrión, Afrodita,
como el gorrión su gemido.

Deja los templos, la púrpura,
ve, trae a tu Safo su amor perdido.

RECREO

Estoy aquí afuera, una vez más.
El patio de juegos sigue desierto.
Hace años alguien contó hasta veinte.
Todos salimos corriendo
cada uno hacia su escondite
como almas que el diablo arrastra.
Aún recuerdo las voces,
los empujones, las risas,
esa algarabía que llaman infancia.
Nunca fui bueno salvo aquella vez.
Me escondí con tanta fuerza
que ya nunca me encontraron.
El silencio fue quien me despertó.
Cuando salí a la luz el árbol,
ese que bastaba tocar para salvarse,
ya no estaba allí.

Esperé a que los mayores vinieran a por mí.
Nunca aparecieron.

No sé cómo escapar de mi infancia.
No sé regresar a casa.
No sé si quiero.

COMO

Como una invocación,
un conjuro,
un sueño al alba.

Como un salmo secreto
en ciertas noches.

Como una runa esculpida
por mano de un ciego.

Como un lobo
siguiendo el rastro lunar.

Como una invocación,
un conjuro,
un sueño al crepúsculo.

Como un rastro de luna,
su nombre.

UTOPIA

Uno tiene sus mitos donde regresar,
su edad de oro,
su jardín secreto.

Algún punto donde señalar
y afirmar con una recia,
discreta contundencia:
«Mira, la felicidad era eso».

Muchos la sitúan en la infancia;
otros en un cuerpo,
una voz;
otros en un instante,
una luz.

Mientras tanto el tiempo pasa,
y nosotros lo observamos
estúpidamente asombrados,
como un gato contempla
el milagro elemental del agua
en un grifo abierto.

MORRALLA

El pescador cose sus redes
por costumbre / por desidia,
por dar tiempo un día más
a la fábrica remota del amanecer.
Hace años que no sale a pescar,
solo cose / maldice / escupe.

Lleva una gafas de cerca
que le compraron sus hijos,
pero él mira a lo lejos lo mismo
cuando se mira adentro.
Si prestas atención podrás ver
que en sus manos se dibuja,
minuciosa, la red del tiempo.

La marea baja deja a la vista
algunos recuerdos que boquean
inútilmente en la superficie.
A pesar de nostalgias y lumbalgias
el viejo se agacha, los recoge
y los devuelve memoria adentro.
Como tras cada pesca se devuelve al mar
esa morralla que nadie quiere.

DE RASO

Todos tenemos nuestros muertos.
Los llevamos de la mano,
como esos hermanos pequeños
que iban al mismo colegio.
A veces los dejamos solos.
Nos cuesta al principio,
pero acabamos por entenderlo
aunque no entendamos nada.
Es bueno que tengan su intimidad
allá adentro, los muertos.

Otras veces les ofrecemos
un ramillete de recuerdos,
les renovamos con cierto pudor
su bandejita del agua
—las flores son hermosas pese a todo.

A veces nos hablan en sueños,
pero por lo común no hablan mucho.
No es que sean taciturnos
es que cuando estás muerto
a veces no te sale la voz.
Aman una cierta discreción,
aman un cierto silencio, los muertos,
y las cortinas venecianas de raso.

ESPERA

Dónde mirar,
dónde buscarse.
En qué charco,
en qué herida,
qué espejo.

A todo le pusimos un marco,
¿recuerdas?
Creímos que todo aquello
era una fotografía.

En algún lugar hay palabras
con tierra en los labios, mirándome.

Llegarán otros tiempos,
—dijiste *otros tiempos*.

Te voy a esperar.

HOMeward BOUND

El mayor cumple ocho.
La cartera del menor,
regalo de la tía Julia
que emigró a Francia,
parece impecable / hasta nueva
si no ves las costuras
y la pegatina que oculta
con delicado pudor
los rotos ajenos.

Los abrigos son heredados
como se heredaba entonces
todo en las familias
por edades / tallas / primos.

Las bufandas les ofrecen
esa humilde abrigo
que cuesta poco y vale mucho.

El mayor,
de vez en cuando solloza.
Olvidó sus deberes en clase.

A CARA O CRUZ

Nunca hubo cara o cruz,
fortuna o infortunio,
las dos caras son cruz,
las dos se pagan caras.

La moneda ya se decidió
antes de tocar el suelo.
El juego está trucado.
Apunta: gana la banca.
Rien ne va plus.

Solo es nuestra la duda,
el vuelo efímero,
el tintineo de la moneda,
la danza que precede
la revelación de la caída.

VOCATIVO

Ven,
leamos en silencio los libros prohibidos.
Al mundo le sobran sílabas,
le faltan labios.
Seremos la mantis religiosa,
el amante pagano.

Que Dios huya como un animal herido
ante tanto derroche de vida.

Desahucemos el predecible universo:
muramos un poco,
vivamos para siempre.

NOMBRES

Le gustaba inventar nombres,
nombres a los seres y a las cosas,
decía que había palabras podridas
palabras roídas / carcomidas
que se rompen de mirarlas
—ni pensar en pronunciarlas.

¡Cómo fiarte de una silla
cuando sus patas flojean!

A la ventana la llamaba
la puerta del viento,
a su cama la mesa de los sueños,
a su gato lo llamaba Aurelio,
y a su amor, amor.

RAINING (A JACQUES PRÉVERT)

Llovía.
Como en una
distopía.
Como a través
de una celosía.
A grifos abiertos
llovía.
Como en un cuadro
de Magritte llovía.

Todo ese agua
caía
sobre tus noches
y mis días.

Gotas de luz
rezumaban
melancolía.

Alguien te llamó.
Un patio se abrió.

El sol,
empapado,
amanecía.

TARDE

A veces camino
por alamedas que ya no existen.

A veces converso
con amigos que desaparecieron
y que aún tienen mucho que decirme.

Hay cierta tapia que ya no subiré.

Hay una palabra que sabía y ya no sé.

Cae una hoja.

Tropieza el sol,
pero quien cae es la tarde.